

# La realidad de la educación pública

David Andrés Tovar Chaparro\*

El Estado colombiano ha desarrollado políticas públicas para la educación, pero estas no son efectivas para lograr su propósito debido a la desigualdad que se vive en el país, se marca la diferencia entre la educación privada y la pública, al igual que existe una brecha entre la educación que se imparte en la ciudad, en los municipios y en el área rural. En este artículo se analizarán algunos de los factores que afectan la educación.

El factor principal que incide es el modelo educativo, ya que Colombia no tiene un modelo educativo propio, entonces, copia modelos de otros países sin tener en cuenta las necesidades y el contexto sociocultural e ignora las deficiencias de cada región. En el primer semestre del 2020, ProColombia realizó una alianza con diferentes firmas de Finlandia para que su modelo educativo fuera aplicado en este país; sin embargo, este no abarca todos los requerimientos para que sea acorde con nuestra realidad colombiana.

La educación es un derecho y debe ser gratuita. Existen instituciones en

muchos lugares del país, pero estos no cubren la demanda estudiantil, por tanto, hay muchos niños y niñas que no tienen acceso al estudio. Por otro lado, varios municipios con gran crecimiento de población, en los últimos años, no cuentan con la infraestructura adecuada para recibir a los estudiantes. En veredas alejadas, los niños deben realizar largas caminatas por trochas, ríos, montañas y atravesar trayectos en peligrosos cables, exponiendo hasta su vida para recibir clases de poca calidad que no pueden compararse con la educación que se recibe en la capital. Adicionalmente, estas poblaciones enfrentan el conflicto social con las guerrillas quienes amenazan a los maestros y son quienes determinan hasta dónde puede extenderse el programa educativo. Esta historia fue compartida por una docente que trabajó en el área rural de Ataco, Tolima.

En algunas ciudades el escenario es otro, pues para garantizar la educación el Gobierno implementó subsidios para el transporte de estudiantes y creó rutas para que llegaran los educandos a los colegios distritales; sin embargo, esto no soluciona el problema, puesto que el colegio asignado

\* Estudiante del Colegio Salesiano de León XIII. Correo: davidtovcha59@gmail.com

al estudiante queda muy lejos de su lugar de residencia, incluso, en otras localidades, lo que dificulta el acceso a la institución y causando que algunos beneficiarios se quedaran sin acceso al estudio.

Aunque hay gran inversión por parte del Estado en la construcción de megacolegios y proporcionan los espacios para su creación, en algunos casos, los proyectos no se logra concluirlos debido a la mala planeación, ejecución de la construcción y fraudes, creando elefantes blancos, obras inconclusas y abandonadas; quitándole el sueño a miles de estudiantes que se beneficiarían de dichos megaproyectos. A la fecha, la educación que se imparte en algunas instituciones públicas no cuenta con los mínimos requerimientos de infraestructura y dotación, por lo que se expone a los niños y adolescentes a grandes situaciones de riesgo.

Existe el Programa de Alimentación Escolar, conocido como PAE, el cual busca asegurar la alimentación de los estudiantes en las instituciones educativas aportando al déficit nutricional de niños vulnerables; sin embargo, se investigan a los contratistas y a todos los implicados por temas de corrupción debido a que no se ejerce control sobre estos recursos, y la comida que reciben los niños, algunas veces, se entrega en condiciones precarias, sin controles sanitarios y, en ocasiones,

son insuficientes para el número de estudiantes de cada colegio.

Otro factor es la falta de conciencia tanto de los docentes como de los estudiantes. Por una parte, los docentes –muchos sin vocación– ejercen la labor como una opción de vida para trabajar con el Gobierno, se toman tiempo para realizar paros, por lo menos una vez por semana no dictan clase, se incapacitan. Si perfeccionan su estudio con especializaciones y maestrías, no son para enriquecer la calidad de educación impartida a sus educandos, sino para ascender en el escalafón y mejorar sus salarios, transmitiendo pobres conocimientos, usando deficientes estrategias educativas. Además, por las políticas sindicalistas, la evaluación de su labor es ‘acomodada’ de acuerdo con sus exigencias, por lo tanto, será poco objetiva y efectiva.

Por otra parte, muchos de los estudiantes de escasos recursos ven la opción de ir al colegio para escapar de su dura realidad: conflictos intrafamiliares, violencia, drogas, alcoholismo, abandono, abuso sexual, hacinamiento y suplir el hambre, la cual sacian con el refrigerio y la gran calidad de alimentación suministrada por el PAE en donde reciben quizá la única comida que ingieren durante el día. Estas son algunas de las dificultades que enfrentan desde corta edad

–sin tener en cuenta la forma como su familia se gana la vida– y con el tiempo, por las anteriores circunstancias, terminarán, posiblemente, en deserción escolar.

Finalmente, para contrarrestar estas falencias de nuestra educación pública, lo único factible es el fortalecimiento de las políticas, programas y estrategias del sistema en pro de una educación de calidad. También se debe capacitar y motivar constantemente a los maes-

tros quienes cumplen con una compleja y loable labor que constituye la base para el futuro de nuestro país porque los grandes avances, sueños y proyectos se inician en las aulas de clase. Por otro lado, es de anotar que este negativo panorama que nos toca presenciar se debe a que los corruptos de turno prefieren la ignorancia y la pobreza de nuestros niños y niñas antes que cumplir con el sagrado derecho a la educación.